

El poder se reorganiza desde abajo: Morena ajusta su maquinaria, CATEM gana terreno y el IMSS enfrenta presión por guarderías

México entra en una etapa donde la gobernabilidad ya no se juega sólo en los discursos presidenciales, sino en la operación territorial, sindical y social. Morena prepara una ofensiva electoral rumbo a 2027 con Ariadna Montiel y Citlalli Hernández al frente; CATEM avanza como una central obrera cercana al poder; y el IMSS enfrenta cuestionamientos por el futuro de cientos de guarderías subrogadas. El reto de fondo es claro: convertir control político en resultados, sin romper la confianza pública.

Morena ya no está sólo preparando elecciones. Está rediseñando su maquinaria.

La nueva dirigencia encabezada por Ariadna Montiel y Citlalli Hernández tiene una encomienda ambiciosa: ganar las 17 gubernaturas que estarán en juego en 2027, mantener mayoría calificada en el Congreso federal y ampliar el control municipal en el país.

La fórmula es conocida, pero poderosa: programas sociales, estructura territorial, movilización de bases y disciplina política. Montiel llega con experiencia en operación social; Hernández, con trabajo territorial y capacidad de articulación partidista.

El reto será evitar que esa maquinaria se sobrecaliente. Morena tiene aspirantes de sobra, pero candidaturas limitadas. Y cuando hay más operadores que espacios, la unidad deja de ser discurso y se vuelve cirugía política.

Además, el partido enfrenta una presión adicional: filtrar candidaturas para evitar perfiles con posibles vínculos criminales o expedientes delicados. El propio debate interno reconoce la necesidad de blindar al movimiento antes de que esos casos contaminen la elección.

En el frente sindical, CATEM aparece como un actor cada vez más relevante. La central encabezada por Pedro Haces se perfila como una estructura obrera cercana al gobierno, en un movimiento que algunos observadores comparan con el papel histórico que tuvo la CTM durante el régimen priista.

La comparación no es menor. El sindicalismo no sólo representa trabajadores: también moviliza, negocia, contiene conflictos y construye gobernabilidad. En año preelectoral, eso vale oro político.

Pero hay una línea delgada entre interlocución laboral y corporativismo. Si las centrales sindicales se convierten únicamente en brazos de operación política, el trabajador queda en segundo plano. Y cuando el trabajador queda en segundo plano, tarde o temprano el conflicto toca la puerta.

El tercer frente está en el IMSS.

El modelo de guarderías subrogadas enfrenta una presión crítica. Prestadores del servicio advierten que las cuotas pagadas por el Instituto no alcanzan para sostener la operación con los estándares requeridos. El problema escala porque cientos de contratos vencen en diciembre.

El impacto potencial es fuerte: miles de niñas y niños podrían quedarse sin servicio, mientras madres y padres trabajadores tendrían que buscar alternativas de cuidado. En muchos casos, eso significa reducir jornadas, dejar empleos o recurrir a redes familiares informales.

El asunto toca una fibra estratégica del gobierno: el Sistema Nacional de Cuidados. No se puede prometer una política pública de cuidados mientras se debilita una red que ya existe, opera y atiende a familias trabajadoras.

El IMSS necesita resolver con visión de Estado. No basta con administrar contratos; debe garantizar continuidad, calidad, supervisión y viabilidad financiera. En política pública, ahorrar mal puede salir carísimo.

La fotografía nacional es clara: Morena está reorganizando el poder electoral; CATEM busca consolidarse como actor laboral dominante; y el IMSS enfrenta una prueba social de alto impacto.

El país entra a una fase donde cada estructura importa: la partidista para ganar elecciones, la sindical para sostener gobernabilidad y la institucional para resolver problemas reales.

Porque al final, la política no se mide sólo por cuántos votos moviliza. Se mide por cuántas vidas mejora sin romper el sistema en el intento.